

30 años : ¡hacia nuevos destinos!

Autor(en): **Veuthey, Charly**

Objekttyp: **Article**

Zeitschrift: **Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero**

Band (Jahr): **31 (2004)**

Heft 4

PDF erstellt am: **16.07.2024**

Persistenter Link: <https://doi.org/10.5169/seals-908582>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Inhalten der Zeitschriften. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern.

Die auf der Plattform e-periodica veröffentlichten Dokumente stehen für nicht-kommerzielle Zwecke in Lehre und Forschung sowie für die private Nutzung frei zur Verfügung. Einzelne Dateien oder Ausdrucke aus diesem Angebot können zusammen mit diesen Nutzungsbedingungen und den korrekten Herkunftsbezeichnungen weitergegeben werden.

Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Die systematische Speicherung von Teilen des elektronischen Angebots auf anderen Servern bedarf ebenfalls des schriftlichen Einverständnisses der Rechteinhaber.

Haftungsausschluss

Alle Angaben erfolgen ohne Gewähr für Vollständigkeit oder Richtigkeit. Es wird keine Haftung übernommen für Schäden durch die Verwendung von Informationen aus diesem Online-Angebot oder durch das Fehlen von Informationen. Dies gilt auch für Inhalte Dritter, die über dieses Angebot zugänglich sind.



Cuando el contenedor con sus enseres abandona el puerto del Rin en Basilea, el emigrante también da un audaz paso hacia la lejanía.

¡Hacia nuevos destinos!

Desde hace treinta años todos los suizos matriculados en sus respectivos consulados en el extranjero reciben gratuitamente el «Panorama Suizo». Una pequeña perspectiva de horizontes a través de tres décadas de emigración suiza.

CHARLY VEUTHEY

PARA EL «PANORAMA SUIZO» este aniversario redondo es la ocasión de preguntarse qué ha cambiado y qué permaneció constante en la vida de los suizos en el extranjero: ¿Quiénes son sus lectores? ¿Cuáles fueron los motivos de la emigración? ¿Qué relaciones mantienen con su patria los

suizos emigrados? La primera pregunta se puede responder con cifras: hace 30 años 323.167 personas leían el «Panorama», a fines del 2003 ya sumaban la ufana cantidad de 612.562 lectores, o sea, prácticamente el doble.

Las razones que condujeron a suizos a abandonar su patria siempre fueron diversas. Hemos consultado al respecto a varios representantes de la Quinta Suiza emigrados en la década de los 70.

Dominique Baccaunaud de 45 años vive actualmente en Agen, Francia. Emigró por primera vez de Suiza en el año 1965 y, tras un retorno temporario, emigró por segunda y definitiva vez en el año 1971. Cuando era niña emigró con su padre, quien había encontrado un trabajo en la industria láctea de Francia. Luego eligió vivir en Grecia. Durante su juventud pasaba regularmente los meses de verano en Suiza. Después de su período en Grecia tenía pensado volver a Suiza, pero se topó en su camino con su futuro marido, un francés, y volvió a radicarse en

Francia. Igual que en muchos otros casos de suizos en el extranjero, el país de residencia de Dominique Baccaunaud fue determinado por el amor.

Su primera emigración fue motivada por la carrera profesional de su padre.

El trabajo y los estudios tienen un papel relevante en las emigraciones. Jean-Paul Aeschlimann, 63, es un ejemplo clásico en tal sentido. Actualmente al frente de un instituto de investigación ecológica con 800 empleados, Jean-Paul Aeschlimann abandonó Suiza en el año 1972: el estado australiano le ofreció un empleo en Montpellier donde se encuentra el centro de investigación que dirige. Desde entonces Jean-Paul Aeschlimann asentó el real en diferentes países de este mundo.

Mucho individualismo

Jean-Paul Aeschlimann considera que – al menos en su sector científico – se produjeron pocos cambios entre 1974 y hoy: «Los estudios en Suiza tienen buen nivel. Por eso los científicos suizos siempre encuentran traba-

jo en el extranjero. Lo que sí ha cambiado es que éstos se desplazan con menor frecuencia hacia Europa.» Consta que, en general, actualmente la emigración es «positivamente individualista»: «Durante los años 70, la emigración suiza estaba caracterizada por la formación de verdaderas colonias suizas – por ejemplo en España. Era insostenible. Hoy en día este fenómeno desapareció.» Por lo demás, Aeschlimann también considera que el individualismo propicia el éxito de una emigración: «De este modo, quienes emigran están obligados a integrarse, lo cual les proporciona una buena aceptación.»

Entre los emigrantes se cuentan muchos jubilados que buscan un país con costo de vida más bajo. En los últimos uno a dos años esta tendencia se percibe especialmente en la región de Languedoc-Roussillon. «Cientos de personas cuyas rentas ya no alcanzan para vivir en Suiza emigran a esta zona.» Pues Languedoc-Roussillon es una región pobre y, por lo tanto, de costos correspondientemente bajos: «Las regiones de Borgoña y Provença entretanto ya resultan demasiado caras.»

El alto costo de la vida en Suiza, que incita a muchos jubilados helvéticos a abandonar el país, es un elemento importante de la emigración. También se puede observar que dicho elemento motiva a retornar a sus patrias originales a numerosos españoles y portugueses que habían llegado a Suiza durante los años 70 como mano de obra extranjera. Además, los altos precios también ahuyentan a los que tienen la intención de retornar a Suiza, como por ejemplo a Martin Strelbel, 67, nacido en Burg de Argovia y residente en París desde 1967.

«Emigré a Francia con la intención de conocer el extranjero y aprender idiomas. Allí tuve la oportunidad de trabajar en la filial parisina del grupo suizo Emmental. Desde entonces vivo en Francia. No podría permitirme el lujo de regresar a Suiza. Y mi círculo de amigos está en Francia.» Martin Strelbel está casado hace 29 años con una finlandesa. Una de sus hijas vive hace cuatro años en Berlín. El ansia de conocer al mundo parece ser una tradición familiar.

En busca de una vida mejor

Amor, estudios, profesión, costo de la vida... Estos factores aún no completan el abanico de los motivos para emigrar. Existen, por ejemplo, los campesinos suizos que buscan en la lejanía tierras cultivables a su gusto, como lo describen Michel Gremaud y

Daniel Pittet en su maravillosa obra «Nouveau monde, simple course» (Ed. la Sarine). Y también están los misioneros, como Willi Böhi, 64, enviado en 1969 a Taiwán por la Misión Bethlehem de Immensee y que ahora vive en Taipei. Hay igualmente destinos más ásperos, como el de Alisa, de soltera Guttmann, nacida a principios de la década de los 60 como hija de sionistas en Zurich. Actualmente vive en Tel-Hayim, Israel. Se fue de Suiza tras concluir el bachillerato porque en este país no se sentía como en su hogar. Y también están los que salen en una búsqueda espiritual, como Gérard Cruz, uno de los 43 suizos que viven en la «Ciudad Ideal» Auroville, de Pondichéry, en el sur de la India y a los que «La Liberté» de Friburgo dedicó un artículo el año pasado. Gérard Cruz vive en su patria opcional desde 1955.

Detrás de todas estas razones hay una verdad común, algunos dirán que es banal, pero es la que sostiene al mundo: el simple deseo de vivir su vida. Encontrar más libertad, vivir mejor, realizar sus aspiraciones.

Destinos en contraste


Los ejemplos de Jean-Paul Aeschlimann, Martin Strelbel o Leo Schelbert (ver entrevista), que hicieron carrera en el extranjero, no deben velar la vista hacia los numerosos compatriotas que no encontraron la gran felicidad en otras latitudes. Juan Carlos Martínez, un argentino que vive en Suiza hace más de 30 años, observó que algunos suizos radicados en Argentina tratan de regresar a su país original cuando son afectados por las crisis. Pero muchos ya perdieron todos los contactos con Suiza y ya no dominan (más) el idioma. Así, van y vienen entre sus dos países, siempre prisioneros de sus dificultades.

Algunos emigrantes regresan a Suiza al poco tiempo de vivir en el extranjero, ya sea por no tener éxito o porque sólo se había previsto una estadía corta, como fue el caso de Ernst Müller de Schaffhausen, enviado a Génova en 1972 por su empleador, la empresa Georg Fischer. Sólo estuvo dos años en Italia – pero estos dos años cambiaron decididamente su vida, pues en Génova conoció a su esposa Janna. Hoy todos los miembros de la familia son binacionales.

Un eslabón de enlace

Conversando con compatriotas radicados en el extranjero hace muchos años, llama inmediatamente la atención cuánto les gusta evocar a Suiza. El llamado en nuestro sitio web

fue muy fructífero. A continuación de las conversaciones, muchos entrevistados enviaron detalles más precisos sobre su relación con la patria – evidentemente el tema despertó grandes emociones.

Los suizos radicados en el extranjero muchas veces participan activamente en asociaciones suizas. Allí pueden refrescar recuerdos comunes y cultivar su identidad suiza. Esperamos que para nuestros compatriotas en el extranjero el «Panorama Suizo» también sea un eslabón de enlace con la patria. 

Michel Gremaud y Daniel Pittet,
«Nouveau monde, simple course», Ed. la Sarine,
ISBN 2-88355-046-8

Traducido del alemán.

La constitución federal establece desde el año 1966 que el Gobierno tiene que fomentar las relaciones de los suizos en el extranjero entre sí y con la patria y apoyar a las instituciones que persigan estas metas. Una institución de este tipo es la Organización de los Suizos en el Extranjero (OSE). En su carácter de fundación privada, es responsable de que todos los suizos residentes en el extranjero estén informados sobre lo que sucede en Suiza. Para convertir en realidad este cometido se necesitaron varios años de tareas de preparación. En 1974 se logró establecer una red mundial de distribución: La OSE lanzó el «Panorama Suizo» que, gracias al apoyo financiero del Departamento Federal de Asuntos Exteriores (DFAE), se envía automática, franquizada y gratuitamente a todos los suizos inscritos oficialmente en nuestras representaciones en el extranjero (hoy unos 360.000 hogares). Esto diferenciándose de la revista «Echo», publicada entre 1920 y 1980 por la OSE y que debía ser abonada. Actualmente, la OSE como editora y el Gobierno Federal colaboran estrechamente para poder ofrecer este servicio. Así y todo, Berna otorga al «Panorama Suizo» irrestringida libertad redaccional (ver también pág. 12 y 13).

CV